

Ni sería posible hallar medio de prueba para tal aserto, dado que el único argumento sería la autoridad bíblica, y la Biblia, á más de la amplitud que deja en la interpretación general sobre este punto, no hace mención alguna de los *arios* como agrupación formada y existente en el tiempo de la dispersión.

8.º Hemos dicho, determinando el concepto relativo de la *primacía aria*, que más bien que de una *época primera*, trátase de una *última etapa* de la unidad étnica-lingüística de los protoarios, que precedió á la división glotológica indo-europea. Y esta idea, que creemos de importancia suma para el conveniente esclarecimiento de los problemas que nos ocupan, encierra un valor bien preciso y concreto en orden á las confusiones cronológicas y prejuicios á que da lugar un vago concepto de la antigüedad de los arios, según en párrafos precedentes acabamos de ver. Pero además de la inexactitud *cronológica* señalada acerca del protoario, existen otras eslabonadas estrechamente con ella, ya de carácter antropológico, ya de carácter directamente glotológico, que creemos deber excluir exponiendo la naturaleza de la *etapa última* mencionada en el tronco indo-europeo. Nada más frecuente, en efecto, que presentar la lengua protoaria como formación cumplida en sí misma, que por un desprendimiento dialectal ocasionó la aparición de los varios idiomas de la familia, cuyo crecimiento y desarrollo se ha realizado con plena independencia y autonomía del tronco originario. De esta manera la última etapa protoariana, aislase de las ramificaciones subsiguientes, significando aquella una división formal y completa entre tipos lingüísticos bien definidos. Es justamente en esta separación de tipos donde aparece insostenible de todo punto esta teoría sobre los orígenes lingüísticos arios; porque, de una parte dicha ramificación no puede subsistir sin que cada una constituya unidad particular bien definida aunque subordinada á la unidad general de su tronco primero; y por otra parte esta particular unidad de cada grupo de lenguas no se halla en modo alguno, antes bien, es desmentida cada vez más claramente por las investigaciones lingüísticas, de las cuales resulta siempre que los idiomas clasificados en un grupo dado se encuentran unidos con los de otros grupos estrechamente, hasta el punto de poder ser indistintamente colocados en

varios de éstos, y hacer así imposible toda construcción del árbol genealógico ario por el método proyectado. La indeterminación de caracteres propios de las agrupaciones parciales intentadas y la aparición en ellas de relaciones nuevas con las lenguas excluidas de cada grupo, revelándose mutuamente como tipos intermedios y de transición innegable, no podía menos de acusar la ilegitimidad de las clasificaciones hechas, originando de esta suerte nuevas variedades en ellas, y la disconveniencia consiguiente entre los glotólogos, que no han advertido hallarse el defecto del sistema, no en las clasificaciones efectuadas, sino en el principio general de la teoría á que se subordinan.

No cabe, en efecto, admitir que las lenguas arias se hayan formado sobre derivaciones dialectales de la lengua madre con independencia de ella en su diferenciación primaria, por lo mismo que esta diferenciación como privativa de los grupos en que se distribuyen los idiomas arios es tan ficticia é imaginaria en cuanto *primitiva*, como son convencionales las agrupaciones en que se clasifican, ocasionadas por los caracteres de individuación adquiridos en el transcurso del tiempo, pero que no son primitivos, ni sufren un análisis detenido sin dar lugar á las vacilaciones consiguientes á su intrínseca inestabilidad é insubsistencia.

Y es que la *última etapa* del protoario no debe aislarse de la *primera etapa* de las lenguas arias, sino que, por el contrario, ha de decirse que simultáneamente á la constitución de aquél aparecían éstas formándose dentro del mismo, y completándose á un mismo tiempo el desarrollo de la primera y la formación íntima de las segundas, que entraban también á constituir la. De esta suerte el período del protoario á que nos referimos, no señala un aislamiento entre la lengua madre y las lenguas indo-europeas, como indebidamente se ha admitido, sino que simplemente señala una distribución evolutiva proporcional entre dicha lengua madre y sus hijas, por la cual lo que se confiere á éstas se resta á la actividad de aquella, no sin que refluya todo en común provecho del conjunto de la vitalidad glotológica, que una y otras solidariamente representaban. Es decir, que en el período de tiempo en que se constituyó la familia aria, formáronse no sólo las *lenguas indo-*

europas, sino también el lenguaje indo-europeo, y las lenguas múltiples arias originábanse al mismo tiempo que se constituía la lengua madre de la familia aria. De esta suerte el desenvolvimiento de cada lengua aria particular no puede aislarse ni del desenvolvimiento del tronco común, ni del de cada una de las demás lenguas hermanas derivadas; el desarrollo de éstas, lejos de limitarse á producir las particularidades que debían diferenciarlas y distinguirlas entre sí, entran mutuamente á cooperar unas á la constitución de las otras, y todas á la estructura general de todas. Por esto, lo mismo afinidades que diferencias pudieron pasar de unas lenguas á otras durante la evolución de la familia dialectal indo-europea; y así se explica que no sea posible fijar una línea divisoria entre grupo y grupo lingüístico, sin que á cada paso sea menester interrumpirla, que no exista ninguna lengua ni grupo de lenguas del todo aislado, y representante genuino de su propio tipo, y, finalmente, que todas las lenguas hayan cooperado en germen á la constitución de la lengua madre, y ellas mismas la hayan hecho desaparecer, puesto que todas las han llevado consigo. He ahí, pues, como el *período último* del protoario, punto de partida en las disquisiciones doctrinales del indo-europeo, es al mismo tiempo el *período primitivo* ario, en el cual hallamos, entendido como acabamos de presentarlo, la explicación de múltiples fenómenos lingüísticos indescifrables en otras teorías. Entiéndase, sin embargo, que aunque admitimos la compenetración señalada como razón primera de analogías y diferencias de los grupos arios, no obsta esto para que el crecimiento peculiar de cada idioma haya dado lugar á ulteriores diferenciaciones dentro del cuadro general de evoluciones posibles según la naturaleza y carácter típico recibido; es eso lo que ha ocasionado el intento de distribuciones clasificadas, las cuales por no estar fundadas en hechos primitivos no pueden subsistir, ante la realidad de las compenetraciones frecuentísimas y comunes á toda la familia indo-europea.

Lo dicho del período primero de las lenguas arias, es analógicamente aplicable al tipo primero antropológico á que haya de atribuirse el ario primitivo. Nada más frecuente al plantearse este problema, que suponer una raza que impone su lenguaje y su cultura á los pueblos denominados arios, y par-

tiendo de que las razas diversas indo-europeas son irreducibles á un centro único protoario que les haya dado origen, establecer como principio obligado en la materia la distinción entre *arios* y *arianizados*, como resultante del dominio de una raza propiamente aria sobre pueblos anarios. Esta hipótesis, que cuenta entre sus seguidores á Poesche, Wilser, Penka, Taylor, Sergi, etc., fúndase, como se ve, en una afirmación gratuita y completamente destituida de fundamento, cual es el creer que porque son diversas las razas del grupo lingüístico ario, ha debido ser una la poseedora de la lengua protoaria transmitida á las demás, cuando lo más lógico y racional es sostener precisamente la doctrina inversa, ó sea que por cuanto la denominación lingüística de *arios* no coincide con las razas que poseen lenguas de dicho tipo, tampoco es menester que en tiempo alguno ni en su origen haya coincidido; esto es, que el origen y génesis del protoario ha podido resultar del concurso de varias razas diversas, las cuales todas pueden decirse *arianizadas* en cuanto ninguna razón *a priori* reclama que tuviesen lenguaje ario, y todas deben decirse *arias* en cuanto de hecho unas y otras hayan cooperado á la formación del tipo lingüístico ario. Y tal es la doctrina que aparece confirmada por los hechos; porque éstos nos hacen ver de una parte que en todas las épocas el lenguaje indo-europeo es posesión de pueblos compuestos de razas diversas, y de otra, que todas las razas que hablan lengua aria han tenido y tienen sus ramificaciones *anarias*, extensiones antropológicas desligadas de nuestro tipo lingüístico que demuestran no haber estado en otra edad como no está actualmente, vinculada la raza á la lengua, ni la lengua á la raza. Por otra parte, el advenimiento de la familia glotológica aria es muy posterior al encuentro mutuo de las razas, según todos los datos antropológicos, y según los datos lingüísticos que nos revelan la existencia de pueblos *prearios* sobre los cuales vino á constituirse el *arianismo*, sin distinguir entre razas y razas ni entre pueblos y pueblos. La influencia lingüística prearia refléjase bien claramente en los idiomas indo-europeos donde es dado estudiar indudables vestigios de otras lenguas más antiguas, cuyos indicios son asimismo los restos de idiomas irreducibles al tipo ario esparcidos por las regiones del lengua-

je indo-europeo, y que han ejercido sin duda alguna acción marcada para las diferenciaciones dentro de la familia de que venimos ocupándonos. Sin negar, pues, en absoluto que un determinado pueblo (en la región europea á donde correspondiese el comienzo de la expansión aria) haya tenido especial representación en la difusión lingüística, no puede convertirse ésta en cuestión de raza, sin incurrir en la confusión arriba señalada de clasificaciones lingüísticas y clasificaciones antropológicas, sin negar la verdad histórica que nos presenta al lenguaje indo-europeo sostenido por una materia étnica multiforme, la cual ha precedido en mucho tiempo á la difusión de dicho lenguaje, y sin oponerse á la evidencia glotológica de influencias prearias en el ario, debidas á idiomas comunes de la multiforme y común masa étnica mencionada.

A lo expuesto débese añadir también que cualquiera que fuese el origen de los protoarios, así como no existe razón alguna para hacer su lenguaje propiedad de una raza, mientras existen muchas para afirmar lo contrario, tampoco existe para colocar el centro de expansión lingüística indo-europea en la región que haya servido para la formación del pueblo á que debe aquella su origen, antes bien, dada la complejidad del organismo en cada lengua y en el tronco correspondiente, es muy natural que su desarrollo hubiese de efectuarse sucesivamente en las diversas regiones á que alcanzó desde luego la invasión glotológica. De aquí que algunas lenguas, como las itálicas y helénicas, hayan recibido una influencia especial de la región respectiva, mientras otras, como el céltico, eslavo y germánico, se mantuvieron con mayor independencia de tales influjos, y que unas pueden decirse formadas en territorio donde aparecen, bajo la acción común aria y la peculiar de la lengua ó lenguas prearias del territorio mismo, mientras otras no han recibido un colorido especial, por lo menos primitivo, de región alguna determinada.

9.º Estudiadas las relaciones antropológico-lingüísticas en orden á determinar el origen y formación de las lenguas indo-europeas, réstanos fijar algunos conceptos acerca de la *paleontología glotológica aria*, ó paleolingüística indo-europea, de la cual se han querido deducir consecuencias importantes así para decidir la controversia de la patria primera de los

protoarios, como para juzgar su estado social y su cultura.

Desde que Pictet con su celebrado estudio sobre *El origen de los Arios*, que constituyó autoridad hasta nuestros días, abrió los caminos á la paleolingüística aplicada y como fuente histórica para la cultura de los primitivos indo-europeos, no han cesado los esfuerzos dirigidos á completar la obra á la cual el filólogo ginebrino dió su más decidido impulso. Antes de él, en 1818, ya Rask había ensayado una investigación de la cultura aria mediante investigaciones lingüísticas. Años después, en 1836, publicaba Eichhoff su *Parallele des langues de l' Europe et de l' Inde*, donde se propuso fijar la suma de conocimientos generales de los protoarios, bien que sin fundar sus conclusiones en un análisis científico de las palabras y de su valor etimológico. Labor más sólida y seriamente cimentada efectuaba Kuhn al componer en 1845 su trabajo *Zur ältesten Geschichte der indogermanischen Völker*, basada ya en los nuevos procedimientos de la Filología comparada, y convenientemente aplicados en cuanto era dado, al fin que se perseguía. Lo que hizo Schleicher, dice Kretschmer, para el *Ursprache*, hizolo Kuhn para el *Urvolk*. Las conclusiones generales de Kuhn que afirman un estado social de relativa perfección y florecimiento, en un pueblo de vida especialmente pastoril, sin excluir del todo la agricultura, fueron un tanto modificadas primero por Grimm y luego por Mommsen en sus respectivas conocidas obras *Geschichte d. deutschen Sprache* (1848), y *Römische Geschichte* (1854), inclinándose uno y otro á reconocer en el pueblo protoario vida pastoril, sin prácticas agrícolas. La aludida obra de Pictet *Les origines I. E. ou les Aryas primitifs* (1859-63), donde procuró estudiar los protoarios geográfica, etnográfica y socialmente, concédeles, después de una vida primitivamente pastoril con ciertos conocimientos agrícolas, los cuales adquieren desarrollo notable al dividirse dichos protoarios en asiáticos y europeos, una civilización harto completa, donde no faltan, amén de las instituciones convenientes, conocimientos de las artes é industrias más principales, los relativos á la obtención del oro, de la plata, del cobre, estaño y aun del hierro, con todos los demás referentes á los instrumentos de fabricación, á construcción de edificios acomodados para la vida social, etc. Estas enseñanzas

de Pictet, si bien impugnadas por algunos ya en sí mismas, ya en el modo de ser deducidas etimológicamente, han conseguido prevalecer, sin embargo, imponiéndose con carácter doctrinal á los principales cultivadores de la Filología comparada; con las conclusiones del mencionado filólogo han venido á convenir, entre otros, Benfey, Schleicher, Fick, Max Müller, Whitney, etc., sin que se reparase convenientemente en el carácter de los argumentos aducidos.

No se advirtió que aun dada la verdad del conjunto significativo obtenido por análisis etimológico, las deducciones históricas habrían siempre de resultar en gran parte subjetivas, toda vez que una misma palabra que deba decirse primitiva, puede sin variar en su material equivalencia, designar cosas muy diversas en distintas épocas, y palabras equivalentes en varias lenguas ó en toda la familia indo-europea, pueden concordar etimológicamente sin que correspondan á una época primitiva. Y así como de la falta de un vocablo en una familia lingüística no cabe concluir la ausencia de la idea correspondiente en la lengua madre, de igual suerte de la existencia de una voz en una familia no puede deducirse que alcance al período primitivo de la misma. Partiendo de aquí, y notando al mismo tiempo el desequilibrio de civilización que resultaría entre arios y prearios, reuniendo los datos de antiguos escritores relativos á los pueblos arios que más tarde han salido de la incivilización, como los celtas, germanos, y eslavos, y cotejando estos datos con los relativos al modo de ser primitivo de los pueblos de más cultura indo-europea, llegó Víctor Hehn á conclusiones completamente opuestas á las de Pictet y sus seguidores en la notable obra que publicaba en Berlín en 1870: *Kulturpflanzen und Haustiere in ihrem Uebergang aus Asien nach Griechenland und Italien sowie in das übrige Europa*. En este libro propúsose Hehn, como se desprende de su título, demostrar la importación oriental, de la Siria especialmente, de los animales domésticos y plantas cultivadas en Europa; establece que dicha importación tuvo lugar después que los arios habitaban este continente, lo cual le lleva á determinar el estado primitivo de cultura, sentando que los protoarios fueron simples pastores nómadas, sin conocimientos agrícolas, ni industriales y con los procedimientos

comunes de todo pueblo bárbaro. Las investigaciones de Hehn, por más importantes que resultasen, permanecieron largo tiempo sin que fuesen atendidas, debido á las opuestas corrientes científicas que imperaban, las cuales aparecen consolidándose en obras posteriores á la de Hehn, como en las *Forschungen im Gebiete der alten Völkerkunde* de Cuno, *Die ehemalige Sprachereinheit der Indogerm. Europas*, de Fick, en varios estudios de Benfey, etc.

Cuando en 1883 apareció la primera edición del libro de Otto Schrader *Sprachvergleichung und Urgeschichte*, en el cual eran secundados, aunque de manera menos radical, los esfuerzos de Hehn, la nueva dirección crítica de la paleolingüística hizo fijar la atención de los doctos en la seriedad de sus observaciones é importancia de las conclusiones á donde conducían. Schrader rehizo su libro en 1890, que vino á fundir últimamente en su *Reallexicon der indogerm. Altertumskunde* (1901), obra la más completa y meditada de paleolingüística, donde colocándose como en un término medio general entre la teoría antigua y la de Hehn, si bien con manifiesta tendencia á la doctrina de éste, hace ver lo exagerado de las apreciaciones antiguas, y la inseguridad de los criterios glotológicos aplicados á las investigaciones prehistóricas arias. Con Schrader, que además de otros trabajos propios, publicó las dos últimas ediciones de la obra de Hehn, vino á hacerse notorio el mérito de éste, y á prepararse una reacción, por otra parte debida y muy legítima, contra las viejas conclusiones doctrinales.

No hemos de detenernos ahora en la exposición y análisis concreto de las nuevas investigaciones paleolingüísticas, muy numerosas ya, y que, aparte de no ser en su conjunto indiscutibles, no hacen al objeto que aquí nos proponemos (1).

(1) Entre los trabajos parciales acerca de la paleolingüística aria merecen notarse, el de Delbrück sobre nombres y apellidos de familia en protoario, *Die indogermanischen Verwandtschaftsnamen* (1889); el de Siecke sobre la religión protoariana, *Die Urreligion der Indogermanen* (1897); los de Hirt sobre datos botánicos y zoológicos protoarios, en las *Indogermanische Forschungen* de Brugmann y Streitberg en el *Gograph. Zeitschrift* de Hettner (1897). Sobre las instituciones jurídicas primitivas, Leist en sus *Graeco-*

Bástanos á nuestro propósito presentar las conclusiones estables acerca de la materia, y aquellas que pueden decidir del valor de la *paleontología lingüística*, por usar la denominación de Pictet, en cuanto fuente de la reconstrucción de los tiempos protoarios, todas las cuales pueden reducirse á las siguientes:

a) Las concordancias etimológicas científicamente reconocidas en todas las lenguas indo-europeas, de suerte que una misma palabra se vea correr á través de todas y de cada una de ellas, son relativamente muy pocas; por lo mismo es necesario conformarse con concordancias parciales é incompletas.

b) Por cuanto las concordancias glotológicas incompletas, pueden ser tales ó por haber adquirido unas lenguas palabras

---

*italische Rechtsgeschichte* (1884), *Altarisches Jus gentium* (1889 y *Altarisches Jus civile* (1892-96); así como también, aunque con carácter más general y ordenado al esclarecimiento de las bases del *Derecho romano*, la obra póstuma de Von Ihering *Vorsgeschichte der Indoeuropäer* (1814). En la trad. española, *Prehistoria de los Indo-europeos* (1896). Como nota Michelis (*L'origine, etc.*) el trabajo de Leist ha tenido un predecesor en el de Bernhöft, *Grundlagen d. Rechtsentwicklung bei dem indog. Volkern*, así como tiene un similar en procedimientos y en la preponderancia que da el elemento religioso para explicar las instituciones domésticas y sociales, en *La Cité antique* de Fustel de Coulanges.

Ambas obras, la de Leist y la de V. Ihering, tienen un defecto capital, el de método y de criterio doctrinal; y es que todo su conjunto de conclusiones, fúndase en el supuesto de que uno ó varios pueblos arios han conservado con mayor integridad que los demás el tipo de la cultura protoaria, y por lo mismo que de allí debe tomarse la norma para las deducciones. Es esta una suposición errónea, en la cual se confunde el patrimonio peculiar y privativo adquirido por cada pueblo después de su disgregación é individuación, con la herencia primera que ha podido llevar al separarse del tronco común. Leist coloca como tipo de representación aria en sus investigaciones, la cultura griega, latina é india, sin reparar en que no sólo es completamente gratuito suponer que aquel estado de cultura deba referirse á los protoarios, más bien que á los mismos griegos, latinos é indios, sino que aparece manifiesto que la representación más genuina protoaria encuéntrase, por el contrario, en pueblos relativamente mucho más atrasados, como entre los germanos y eslavos. Ihering, á su vez, da la preferencia á la cultura védica, incurriendo en el mismo error. "Ihering, escribe el profesor Ehremberg, editor del libro á que aludimos, en su bosquejo

que no corresponden al tipo primitivo, ó por haber perdido algún idioma voces primitivas que otros conservan, de aquí que sea necesario estudiar á cual de estas causas sea debida la falta de concordancia en toda la familia, para establecer una conclusión cierta; pues si la serie etimológica en una palabra fuese incompleta por el primero de los motivos señalados, evidentemente sería ilegítima la pretensión de atribuir dicha palabra á la lengua madre, y si lo fuese por la segunda de las causas indicadas, sería ilegítimo pretender excluirla del tronco indo-europeo.

c) Si como resulta de lo sentado en el párrafo precedente, la falta de paralelismo de formas en una palabra á través de la familia aria, no constituye por sí misma un argumento ni en pro ni en contra de la antigüedad de la palabra objeto de investigación, si no se determina á que causa obedezca dicha falta de conformidad, de igual suerte la existencia de un paralelismo de formas en toda la serie lingüística de la familia no conduce por sí sola á conclusiones positivas, puesto que tales concordancias pueden muy bien obedecer á adquisiciones posteriores de las lenguas, y á cambios mutuos de unas mismas voces entre ellas, como de hecho acontece en gran número de casos.

d) La falta absoluta de conformidad en todas las lenguas

---

del *pueblo padre ario*, l. I, admite casi por completo los datos de Zimmer, *Altindisches Leben*, y como éste, considera la civilización del Rig-Veda cual del ario primitivo. "Este proceder que, como advierte en el mismo *Prólogo* el editor mencionado, pudiera no parecer extraño á los romanistas, toda vez que es mucho más desarrollada la cultura romana que la cultura del Rig-Veda, no es en manera alguna admisible para los filólogos que estudien convenientemente la civilización védica y las demás indo-europeas. Porque de una parte es indudable, como entre otros, hacen ver Pischer y Geldner. (*Vedische Studien*, 1889-97), que la cultura de los tiempos védicos representa un progreso grande sobre la de los protoarios, y por otra algunos pueblos arios, como los indicados de germanos y eslavos, ó han de suponerse sin fundamento alguno retrogradados en su civilización, ó hay que reconocerlos como más genuinos representantes del protoario, en su historia primitiva. Ni las aseveraciones, pues, de Leist, ni las de V. Ihering, ni las de Zimmer, en las cuales éste se funda, pueden ser admitidas como criterios para el estudio de los protoarios.

arias en la denominación de un objeto, no es argumento cierto de que esta denominación no corresponda á cosa ya conocida en los tiempos primitivos, á no ser en casos especiales en que se trata no ya de una cosa, sino de una categoría completa de objetos, cuyos nombres sería moralmente imposible hubiesen desaparecido en su totalidad, cambiándose por otros nuevos, en cada lengua de manera diversa. Como ejemplo trae Schrader que en las lenguas arias difieren no sólo el nombre genérico de pez, sino también el de todas las especies de peces, y aun los nombres de los utensilios de pesca; y en efecto, existen abundantes documentos históricos que vienen á confirmar que los protoarios no se dedicaban á la pesca, ni tenían ese medio de alimentación.

e) No debe en manera alguna identificarse *a priori* y sin pruebas que lo abonen, la significación *primitiva* de una palabra con su significación *histórica*, porque un vocablo puede cambiar de equivalencia significativa sin que se altere en sus elementos fonéticos. Así sucede en algunos casos que una palabra encuéntrase en número suficiente de lenguas y con los caracteres convenientes para que pueda decirse de origen protoario, pero con significaciones diversas, que imposibilitan para decidir del valor primitivo de aquella palabra, y por lo tanto no es dado apreciar el vocablo como primitivo. Así, por ejemplo, el sánscrito *drá*, el griego *δρῆς*, el ant. irl. *daur*, el gót. *triu* son variantes de una misma palabra primitiva con una equivalencia fundamental común, pero con diversas significaciones históricas, de las cuales alguna por lo menos ha de decirse adquirida posteriormente, cuando no se demuestre que son todas primitivas simultáneas. En griego y en viejo irl. la palabra dicha tiene la significación de *encina*, mientras en sánscrito y gótico significa *árbol*.

Para juzgar entonces acerca del significado originario distinguiéndolo de los no primitivos, es necesario recurrir á fuentes extrínsecas, como datos históricos, geográficos, arqueológicos, etc., según el carácter de las voces que se examinen. Otras veces acontece que una palabra se halle en las lenguas de la familia con una sola común significación, pero que con todo ello no puede ni debe atribuirse ésta al lenguaje protoario, por tratarse de cosa extraña á los protoarios, y únicamente

de introducción y uso posterior; así el nombre del *caballo* (gr. ἵππος, lat. *equus*, sánscr. *açva*) en el sentido de cabalgadura, no se remonta al protoario, porque es cierto que entonces no se hacía este uso del caballo, ni para el tiro de carros se emplearon otros animales que los bueyes.

f) La expansión sucesiva de una expresión y de un concepto á través de los diversos pueblos que hoy constituyen el grupo indo-europeo, no arguye en manera alguna una expansión étnica del pueblo protoario á través de dichos demás pueblos, ni, por consiguiente, es dable concluir nada en cuanto á la clasificación antropológica de los que usen aquella ó aquellas expresiones, ni en cuanto á que poseyesen ó no poseyesen el conjunto de la cultura protoaria. Del paralelismo, por ejemplo, entre el sánscrito *yugam*, el griego *ζυγόν*, el latín *jugum*, el gótico *juk*, el lituano *júngas*, etc., sólo se sigue que ha existido una transferencia de palabras derivadas de un tipo común (forma probable *jugom*) á través del material léxico de las ramificaciones de la familia, para lo cual no es necesario ni influencia de otras razas ni de otros pueblos en los que así reciben un vocablo ó conjunto de vocablos de ajeno origen.

g) La época del *protoario* enlázase con dos extremos que no deben en manera alguna confundirse con aquella, por más que se presten luz mutua y encierren ideas próximamente asociadas. Son estos extremos el de la época *prearia* y el de la época de las lenguas *arias* ó *difusión aria*: tres ideas evidentemente distintas, aunque relacionadas, cuya confusión práctica es harto frecuente y da lugar á equivocaciones de cuantía. Identificando el *protoario* y el *preario* llegóse á los extremos atrás aludidos de confundir los orígenes primitivos de la humanidad, y los de una cultura antigua muy anterior á los indo-europeos, con los orígenes y cultura indo-europea, de donde las preocupaciones sobre la derivación asiática de los arios, sobre la civilización que ellos han recogido y que hubo de atribuirsele como propia, etc. La paleo-lingüística no haciendo la conveniente distinción entre el estado social y lingüístico previo al advenimiento de los arios, ó sea de la época *prearia*, lleva á éstos necesariamente á tiempos anteriores á los que le corresponden, y los representa mediante un tipo falseado é imaginario. Por el contrario, cuando se identifica la *difusión aria* con

el *protoario*, tráense los primitivos representantes del indo-europeo á una época posterior á la que les pertenece, por lo mismo que la *difusión aria* es fase distinta de la *formación aria*; y por cuanto á la época del fraccionamiento de las lenguas arias corresponde un estado de cultura diverso del de la constitución del tipo indo-europeo, la confusión aludida ocasiona que se le atribuya indebidamente al protoario todo lo que pertenece á tiempos subsiguientes. De aquí las fases de civilización que se han querido descubrir en el protoarianismo, y que son en él imaginarias. De aquí igualmente la vieja opinión, hoy completamente desechada, de que, dada la diversa condición, ya de cultura, ya de incultura, con que entran en la historia los pueblos arios, unos hayan de decirse conservadores de la civilización primera, y otros retrogradados en ella. Es innegable que los celtas, los germanos y los eslavos aparecen como pueblos bárbaros hasta época relativamente moderna, y que, á la inversa, los indo-eranos, los latinos y los griegos preséntanse en la historia en un estado de desarrollo social floreciente. Pero es también indudable que este diverso estado de pueblos arios no es en manera alguna debido á que los últimos hayan conservado y representen el estado primitivo, mientras los primeros simbolizan un desviamiento y retroceso de aquel estado. Los datos de protohistoria, de arqueología prehistórica, de etimología primitiva, etc., evidencian que indo-eranos, latinos y griegos, no son los legítimos representantes del protoarianismo como tal, ni estuvieron en las mismas condiciones en que aparecen eslavos, germanos y celtas; si han adquirido especial desarrollo aquellos sobre éstos, fué debido exclusivamente á las diversas condiciones en que unos y otros se hallaron, y á haber utilizado los primeros elementos de civilizaciones prearias, que no recibieron los segundos. Sólo, pues, en aquello en que se halle un paralelismo de cultura entre todas las ramificaciones indicadas, correspondiente á los tiempos primitivos, cabe establecer una deducción sobre el protoario. En otro caso, lejos de juzgar de la civilización originaria por la que revelen griegos, latinos é indo-eranos, ha de reducirse ésta á la de los celtas, germanos y eslavos, tomando de aquí el criterio general de apreciaciones en la materia (1).

(1) Es á elementos subsidiarios de la paleolingüística, como la

g) De lo expuesto se sigue que una reconstrucción de los tiempos prehistóricos de los indo-europeos, mediante los datos de la paleolingüística, es sumamente difícil de alcanzar; y en la que se alcanza, no nos conduce á un estado floreciente de las primeras edades, sino que nos hace pensar lo opuesto. Mas, dada la reconstrucción de elementos prehistóricos suficientes para juzgar de un estado social é intelectual correspondiente, queda aun un problema capital que resolver; y es, si los elementos prehistóricos reunidos por la paleolingüística pueden ó no conducirnos lógicamente á reconstruir el estado intelectual y social *protoario*. Una vez establecida la distinción legítima é indiscutible que hemos hecho entre el *protoario* y la *difusión aria*, el problema no es de difícil solución, siquiera la solución ésta sea poco conforme con las que suelen dársele á la cuestión casi *a priori* y sin el análisis debido de las inducciones, para la lógica de las deducciones intentadas. En efecto, aunque el protoario corresponde á una época absolutamente prehistórica, no toda época prehistórica reconstruida glotológicamente corresponde al protoario, toda vez que en los tiempos prehistóricos entran no sólo la *constitución* de los indo-europeos, sino también la *expansión* y *constitución* de cada rama indo-europea, y por lo mismo tan prehistórica es la civilización rudimentaria de los protoarios, como la relativamente floreciente de algunos pueblos arios, según queda indicado. De admitir, pues, que sobre los elementos prehistóricos sin distinción puede reconstruirse el tipo protoario, vendríamos á incurrir en el error antes señalado de confundir de hecho el protoario con la *difusión aria*, juzgando de aquél por los muchos datos pertenecientes á ésta. Además de esto, el material lingüístico referente á épocas prehistóricas, no se refiere directamente á los tiempos de la unidad protoaria, sino

arqueología prehistórica y la etnografía comparada, á quienes se deben rectificaciones de cuantía en estos asuntos, y en el sentido en que venimos hablando. Los fracasos de las teorías mitológicas arias, de que hablaremos en otro lugar, los de aquella especie de edad de oro de los protoarios, que no pocos se han complacido en fantasear, y de donde brotó, entre otras falsedades de carácter social, la teoría del *matriarcado* protoario, entre los primitivos indo-europeos, son resultado de las confusiones á que arriba venimos aludiendo.